

# ABRAZAR LA CRUZ

**C**on esta frase tan concisa, tan escueta, pero tan plena, el Santo Padre se ha dirigido a los fieles católicos en la bendición urbi et orbi que nos ha ofrecido con ocasión de la pandemia que nos asola en estos días.

**A** todos nos debe de llamar la atención que, ante una situación donde necesitamos mascarillas, respiradores, guantes y un sinfín de artilugios médicos que puedan ayudar a médicos y personal sanitario, así como a todos a aquellos que, a diario, cuidan de ti y de mí, en evitación de contagios de este virus que nos asedia, va Francisco y nos pide que, además de todo ello, Abracemos la Cruz, como lo hace Nuestro Padre Jesús del Calvario en clara y contundente exposición del mal real que acucia al mundo de hoy: La desintegración de las familias, el desconocimiento de quienes nos rodean, de nuestros propios vecinos y que “gracias” al virus maldito, comenzamos a verlos, a convivir con ellos, a sentirnos parte de un todo que comienza cada día a las 8 de la tarde, como si de una cofradía se tratara, con esa puntualidad británica que caracteriza a todo buen diputado de Cruz.

**E**sa Cruz que va seguir avanzando, aunque nosotros, por prescripción sanitaria y gubernativa, no podamos sacar físicamente a esas calles que tanto la necesitan.

**H**oy más que nunca, las muestras de solidaridad y confianza en Dios tienen una real seña de identidad: La Cruz. La Cruz como muestra invariable de nuestra fe y nuestro mensaje de compromiso con toda la humanidad que quiere alcanzar la promesa que Nuestro Padre Jesús nos hizo en el Gólgota y que, cada año, por estas fechas, venimos a renovar.

**E**sta ha de ser nuestra Semana Santa. No tenemos que esperar otra. Dejémonos de sueños de capirotos y capas al viento y apuntemos a lo más alto de nuestro de ser, de la búsqueda de lo primordial, y del porqué cada Lunes Santo nos revestimos de nazarenos para pedir anónimamente a Dios que nos ayude en nuestro quehacer diario o para agradecer, también de manera anónima, los bienes concedidos. Hoy, sin embargo, nuestra túnica es otra y nuestro antifaz desaparece para poder ayudar de forma directa a todo aquél que nos necesita. No es hora de buscar disfraces innecesarios. Nuestra túnica nos acompañará siempre, pero a modo de bolsa de compra del supermercado de enfrente, de viejecita necesitada, de compañero que, como tú, se verá acuciado por las necesidades económicas, cuando su futuro o su presente laboral se desestabiliza.

**T**al vez sea la primera vez que me dirija a mis hermanos del Calvario con la certeza de que, sobre la percha que siempre prende de aquel altillo, este año no cuelga esa túnica que, siempre, nos habrá de acompañar en los momentos verdaderamente importantes de nuestra vida cofrade. Este año cuelga la túnica del Amor, del Encuentro, de la Solidaridad, del Consuelo y de la Ayuda.

**E**ste año, hermano, no te vas a quedar sin Semana Santa y, si me apuras, también tendrás procesiones, porque cada vez que sales a tu balcón o terraza a cantar o bailar, estarás dando pública demostración del amor que tienes a tu prójimo, que no quieres que se venga abajo, y le estarás prometiendo, sin decirselo, que el futuro, junto a Cristo, está en la Esperanza, y que es nuestra Madre quien nos la concede.

**E**sa será tu procesión y la de tu mujer e hijos, porque los Calvaristas hemos sido llamados a este mundo para sembrar la semilla que Cristo extendió camino del Calvario: La del Amor y la Humildad.

**P**az y Amor... y Salud para los enfermos.

**D**on **E**nrique **A**guilar y **A**guadé

